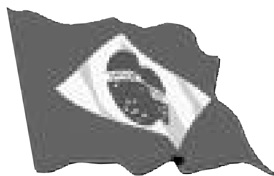
LA INVITACIÓN



Amanda vive cerca del río Amazonas en el norte de Brasil. ¿Quién puede localizarlo en el mapa? *[Permita que los niños lo intenten.]*

Cierto día, el año pasado, Amanda llegó a su casa de la escuela y encontró una hoja de papel en la entrada. Era una invitación para asistir a una serie de programas en la iglesia. Habría cantos, una plática sobre salud, una película acerca de Jesús y lecciones bíblicas.

Esto le pareció interesante a Amanda, y le pidió permiso a su mamá para poder ir. Ella le dio permiso, porque las reuniones se realizarían cerca de su casa. Así que, cuando comenzaron las reuniones Amanda asistió.

Haciendo nuevos amigos

Amanda sintió un poco de timidez cuando entró al edificio, pero al encontrarse con otros niños de su edad, se sintió en casa. De hecho, niños de su misma edad dirigíeron los cantos y participaron en el resto del programa. La reunión estuvo interesante, y Amanda decidió regresar la noche siguiente.

Cuando la reunión terminó, la niña se quedó para conversar con algunos niños. Hizo nuevos amigos e incluso algunos de ellos ya eran sus amigos de la escuela. La niña le contó a su madre acerca de la reunión cuando llegó a su casa y la invitó a que la acompañara. Pero ella dijo que estaba muy ocupada.

ÉNFASIS MISIONERO

☛ Hasta ahora hemos escuchado relatos de niños que han compartido su fe de diferentes maneras. ¿Pueden decirnos cómo han sido misioneros para Jesús? *(Victoria dirigió un grupo y ayuda a su padre a presentar un programa de radio. Leonardo invitó a su madre a asistir a la iglesia con él. Samara le dijo a un hombre que no fumara y lo invitó a la iglesia. Héctor ora por su padre. Y Valeria y Vanessa ayudaron a establecer una nueva iglesia.)*

☛ Hay muchísimas otras formas como podemos compartir nuestra fe con las personas que conocemos. ¿Cuáles son algunas de las maneras como tú puedes compartir tu fe con alguien?

El deseo de Amanda

Amanda deseaba que su madre asistiera las reuniones con ella. Todos los días la invitaba. Finalmente, una semana después, su madre dijo que la acompañaría. Ella disfrutó de la reunión y accedió a estudiar la Biblia con alguien.

Una tarde, cerca del final de la serie, mientras Amanda y su madre caminaban de regreso a su casa, la niña le dijo a su mamá:

—Quiero asistir a la iglesia adventista. Si tú no me quieres acompañar, iré sola. Quiero ser una adventista del séptimo día.

La madre se sorprendió al escuchar la decisión de su hija pero, al pensar en eso, decidió que seguiría su ejemplo y asistiría también a la iglesia. Las dos comenzaron a asistir a la iglesia y a prepararse para el bautismo.

Después de estudiar la Biblia con el pastor durante varias semanas, Amanda y su madre estaban listas para el bautismo. La mamá le dijo al pastor que su hija había sido la persona que influyó para que ella aceptara a Jesús como su Señor. Las dos fueron bautizadas juntas rebosantes de alegría.

El gozo de Amanda

La niña se unió al Club de Conquistadores, y pronto asistió a su primer campamento con el club. Ahora tiene una compañera misionera con quien sale a entregar folletos a la gente. Les habla a sus amigos de la escuela acerca de Jesús. Se ha unido a un grupo pequeño de niños de su edad e invita a algunos de sus vecinos para que vayan con ella.

—Lo mejor que he hecho en mi vida es entregarle mi ser entero a Jesús —dice Amanda—. ¡Él me ama tanto!

Nosotros también podemos hacer lo que hizo Amanda. Podemos entregar invitaciones a reuniones, animarnos unos a otros a compartir el amor de Dios con nuestros compañeros de clases, amigos y vecinos. Hay tanto que podemos hacer para ayudar a otros a conocer a Jesús. Y otra cosa que podemos hacer es entregar nuestras ofrendas misioneras cada semana. Así más personas sabrán que Jesús las ama.

